



**Aproximación sociológica sobre algunas consecuencias políticas generadas a partir del
vínculo entre el EPL y Sintagro durante 1980-1992 en la región de Urabá.**

Tatiana Yuliet Tapias Pérez

Silvia Andrea Vargas Calle

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogos

Asesor

Wilmar Dubián Lince Bohórquez, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Sociología

Apartadó, Antioquia, Colombia

2023

Cita

(Tapias Pérez y Vargas Calle, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Tapias Pérez, T. Y. y Vargas Calle, S. A. (2023). *Aproximación sociológica sobre algunas consecuencias políticas generadas a partir del vínculo entre el EPL y Sintagro durante 1980-1992 en la región de Urabá*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.



Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decana: Alba Nelly Gómez García

Jefe de departamento: Mario Alberto Giraldo Ramírez

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mis padres quienes me apoyaron incansablemente en mi proceso educativo.

Tatiana Yuliet Tapias Pérez

Agradecimientos

Agradezco primeramente a Dios porque sin él no hubiese podido culminar, a la academia por darme una de las mejores y más importantes experiencias de vida, a mí grupo cercano de compañeras (Oli, Caro y Silvi) quien con su carisma y entusiasmo lograron sacarme una sonrisa en mis peores momentos durante mi formación, a mi tutor el profe Lince quien me orientó en la culminación de mi proceso formativo y a mi familia en general que de una u otra manera aportaron un granito de arena para que esto fuera posible.

Tatiana Yuliet Tapias Pérez

Dedicatoria

En memoria de aquellas personas víctimas del conflicto armado en la región, en especial aquellas que no se subordinaron y lucharon por la justicia, dignidad y reivindicación de los derechos de la clase obrera, cuyas vidas fueron arrebatadas a sangre y fuego por mantener la esperanza de cambio y equidad. Con lo anterior no pretendo exonerar la incidencia especialmente de la insurgencia armada en la violencia que azoto a Urabá en los tiempos sombríos, sino más bien resaltar sus intenciones de transformación como sujetos sociales y políticos.

Silvia Andrea Vargas Calle

Agradecimientos

Agradezco profundamente a la academia por brindarme tan maravillosa oportunidad, a todos los que incidieron de una u otra forma en este proceso, en especial a Dios quien me mantuvo al margen del desfallecimiento; a mis familiares, amigos y cercanos de quienes recibí motivación y aliento en momentos difíciles; a los docentes de quienes tuve el gran privilegio de conocer y adquirir sus conocimientos; a las personas que nos brindaron su disponibilidad para participar activamente en el desarrollo de nuestra investigación, y no siendo menos importante a nuestro asesor quien con su vocación nos demostró que la educación y la forma en que se imparte puede llegar a crear sujetos sociales críticos- reflexivos capaces de contribuir positivamente en la sociedad.

Silvia Andrea Vargas Calle

Tabla de contenido

Resumen	10
Abstract	11
Introducción	12
1 Planteamiento y justificación del problema	14
1.1 Pregunta de investigación.....	19
2 Objetivos	19
2.1 Objetivo general	19
2.2 Objetivos específicos.....	19
3 Marco Teórico	20
3.1 Sindicato.....	20
3.2 Insurgencia Armada en Colombia.....	21
4 Estado del Arte	23
5 Metodología	30
6 Resultados	33
6.1 Capítulo I- Incidencia de la insurgencia armada al interior del movimiento sindical: actores y vivencias.....	33
6.2 Capítulo II - Algunas consecuencias políticas generadas a partir de la relación entre el EPL y Sintagro durante el periodo de 1980 a 1992 en la región de Urabá.	43
7 Consideraciones finales.....	56
8 Referencias	58
9 Anexos.....	66

Lista de tablas

Tabla 1. Base de datos de barrios y veredas que se fundaron entre 1971-1982

Tabla 2. Base de datos de barrios y veredas que se fundaron entre 1982-1984

Tabla 3. Base de datos de barrios y veredas que se fundaron entre 1984-1987

Tabla 4. Base de datos de barrios y veredas que se fundaron entre 1987-1989

Tabla 5. Base de datos de barrios y veredas que se fundaron entre 1989-1999

Siglas

CGSB	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAR	Fuerzas Armadas Rebeldes
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
M-19	Movimiento 19 de abril
PCC	Partido Comunista Colombiano
PC-ML	Partido Comunista Colombiano Marxista-Leninista
PRT	Partido Revolucionario de Trabajadores
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
UDR	Unión Democrática y Revolucionaria
UP	Unión Patriótica
UTC	Unión de Trabajadores de Colombia

Resumen

Esta investigación se llevó a cabo en Urabá, el cual ha sido uno de los tantos escenarios de Colombia donde se ha perpetuado el conflicto armado a manos de actores legales e ilegales. La agroindustria bananera y la ubicación geoestratégica de la región es una de las razones que explica la presencia y disputa territorial entre actores que han influenciado y desatado la violencia. Dicho lo anterior, este trabajo investigativo de carácter cualitativo tiene como objetivo principal conocer algunos de los impactos políticos generados por la relación entre el EPL y Sintagro, durante el periodo de 1980-1992 en la región. Para ello, se recopiló información mediante las voces y/o experiencias de actores involucrados en el proceso de conformación de las insurgencias armadas y de los movimientos sindicales en la región de Urabá.

Palabras clave: sindicato, insurgencia armada, Estado, consecuencias políticas.

Abstract

This investigation was carried out in Urabá, which has been one of the many scenarios in Colombia where the armed conflict has been perpetuated at the hands of legal and illegal actors; The banana agroindustry and the geostrategic location of the region is one of the reasons that explains the presence and territorial dispute between actors that have influenced and unleashed violence. Having said the above, this qualitative investigative work has as its main objective to know some of the political impacts generated by the relationship between the EPL and Sintagro, during the period of 1980-1992 in the region, information collected through voices and/or experiences of actors involved in the process of formation of armed insurgencies and union movements in the Urabá region.

Keywords: union, armed insurgency, State, political consequences.

Introducción

La historia colombiana, y en especial la de Urabá, ha estado marcada por diversos fenómenos de violencia que han constituido la configuración de Estado Nación. En este trasegar, se han generado circunstancias y factores que han incidido en una lucha sangrienta por el control del territorio y todas las consecuencias políticas y sociales que de allí parten. La explotación laboral de los trabajadores bananeros fue una de las razones para que aparecieran las primeras luchas campesinas en Urabá y se conformaran sindicatos bananeros, una subversión social que a través de acciones movilizadoras y del apoyo de las FARC y el EPL buscaban defender, velar y proteger los derechos de los trabajadores a través de la exigencia de un salario digno, prestaciones sociales, salud y educación. Con estas acciones se lograron acuerdos mutuos, y posteriormente razones contrasubversivas para la persecución, asesinato y amenazas a líderes sindicales, administradores de fincas y miembros de Esperanza, Paz y Libertad.

Dicho lo anterior, esta propuesta investigativa resulta de interés para la sociología, dado que nos permitirá identificar, desde el análisis sociológico, la relación entre los sindicatos y las insurgencias armadas, y ayudará a entender más a fondo las primeras expresiones de luchas campesinas en la región. Algunos elementos claves a tratar son la conformación de sindicatos en el sector agrícola a partir de las movilizaciones, y la reconfiguración de los mismos durante la agudización del conflicto armado, especialmente el exterminio y la persecución violenta de líderes sindicales, campesinos y desmovilizados del EPL en la región.

A sí mismo, se debe resaltar que lo anterior implica también identificar, en su raíz, cómo los intereses económicos de la clase dominante cambiaron la dinámica social, económica y política

de Urabá, donde la salida al mar se convirtió en el objetivo de diferentes actores legales e ilegales que buscaron –y buscan– la generación y acumulación de capital a través de la agroindustria, la ganadería, la siembra de palma de aceite y la construcción de puertos marítimos y logísticos para conectar la economía colombiana al resto del mundo.

En este sentido, este trabajo investigativo cuenta con dos capítulos. El primero expone la incidencia de la insurgencia armada al interior del movimiento sindical: actores y vivencias; además, muestra las motivaciones con que estos actores entraron a las respectivas organizaciones (sindicato, partido e insurgencia), la relación entre sindicato e insurgencia armada y su mecanismo de articulación, y las repercusiones de esta relación en la región. El segundo capítulo da cuenta de algunas consecuencias políticas generadas a partir de la relación entre el EPL y Sintagro durante el periodo de 1980-1992 en la región de Urabá, mediante las vivencias de los entrevistados y de fuentes secundarias.

1 Planteamiento y justificación del problema

La subregión de Urabá está ubicada en el noroccidente del departamento de Antioquia, ocupa una extensión de 11.664 km² y cuenta con una población de 508.802 habitantes (Aramburo, 2003).

Limita por el norte y noroeste con el Mar Caribe (Océano Atlántico) donde se encuentra el Golfo de Urabá, al oriente con el departamento de Córdoba y con la subregión del occidente, al sur con el departamento del Chocó, las subregiones de Suroeste y del Occidente, y al occidente con el departamento del Chocó. (Camacho y Pérez, 2014, p.22)

Urabá se divide en tres zonas: zona Norte que comprende los municipios de Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá y San Pedro de Urabá; zona Central o bananera conformada por los municipios de Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó y Mutatá, y la zona Sur comprendida por Murindó y Vigía del Fuerte (Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2019).

En la zona Norte se encuentra la serranía del Abibe, los valles de los ríos San Juan y Mulatos y la llanura costera, la zona Centro comprende los humedales cercanos al golfo de Urabá, en las corrientes del río León y Atrato. Y la zona Sur que cuenta con la cuenca del Atrato y se caracteriza por su gran biodiversidad (Cámara de comercio de Medellín para Antioquia, 2019).

En esta misma línea, podemos destacar otras características geográficas como el Tapón de Darién, zona selvática que irrumpe la carretera Panamericana entre Colombia y Panamá. Por su biodiversidad se considera uno de los pulmones naturales del planeta, pero además en una zona clave para el tránsito o desplazamiento de Suramérica a Centro y Norte América, y para la incursión

de actividades ilícitas y dominio de grupos armados en el territorio (Valencia, 2018). Otra característica es el Nudo del Paramillo que se encuentra entre Córdoba y Antioquia y ha servido como punto de conexión entre el Bajo Cauca, el norte de Antioquia, el Urabá, el departamento del Chocó, la costa Caribe y Panamá (Análisis Urbano, 2021). Y por último la serranía del Abibe, fuente principal de abastecimiento hídrico para Urabá que facilita la movilización a Dabeiba, Peque, Ituango y a las veredas de Tierralta (Análisis Urbano, 2021).

Dentro de las zonas mencionadas anteriormente, se ha logrado identificar cerca de 54 ecosistemas costeros y continentales con áreas intervenidas por actividades humanas y otras completamente naturales, estos ecosistemas están agrupados en 11 los cuales son: aguas continentales, áreas agrícolas, áreas urbanas, bosques naturales, manglares, pasto, vegetación secundaria, herbáceas, vegetación acuática, lagunas costeras y aguas costeras. Estos son de vital importancia para el hábitat de especies de fauna y flora de la región (Camacho y Pérez, 2014).

La posición geoestratégica, los recursos naturales y la diversidad cultural que confluyen en el territorio han dado lugar a conflictos internos por intereses en primer momento foráneos, ya que Urabá inicio configurándose hacia afuera, es decir, obedeciendo al comercio y al mercado exterior con la exportación de la materia prima. Esta lógica capitalista, entonces ocasiono la explotación tanto de los recursos naturales como de la fuerza de trabajo que yacía en este y, por otro lado, ocasiono el recorte y la lucha de los territorios de las comunidades ancestrales indígenas. Por la presencia diferenciada ausente en sí, que ejerció el Estado como ente regulador se engendraron condiciones paupérrimas alrededor de la actividad económica, condiciones que más tarde, impulsaran el surgimiento de organizaciones sindicalistas cuyo propósito será reivindicar los derechos de los trabajadores bananeros (Aramburo, 2003).

Por lo tanto, estudiar el conflicto armado en Urabá y la violencia implica, desde el ejercicio sociológico, identificar y analizar el papel que han tenido las subversiones sociales y armadas que se disputan el control del territorio. Las confrontaciones por apropiarse y controlar la región de Urabá tienen un hito en la construcción de la carretera al mar, que se convirtió, de un lado, en uno de los objetivos principales de grupos al margen de la ley para la movilización de drogas y armas por el golfo, y de otro, políticos y empresarios que necesitaban poner en marcha proyectos agroindustriales y de infraestructura, acorde a los intereses de generación y acumulación de grandes cantidades de capital (Jaramillo, 2007)

Dentro de las dinámicas socioeconómicas que buscaban aprovechar la salida al mar, la llegada de la United Fruit Company y, posteriormente el cultivo extensivo de banano en la zona central (Apartadó, Carepa, Chigorodó y Turbo), consolidó el mercado laboral en torno a la agroindustria (Polo y Revollo, 2005). La United Fruit Company empezó a producir banano en Santa Marta desde finales del siglo XIX hasta 1965 por enclave agrícola; en esta zona monopolizaba y asumía todo el proceso de la actividad bananera, es decir, la producción, comercialización y transporte de la fruta. No obstante, pese a la crisis que afrontó para la década del sesenta, se desplaza a Urabá donde el propietario colombiano pasa a asumir los riesgos de la producción y, en efecto, el manejo laboral y los conflictos que se generaban en dicha actividad, mientras que la transnacional se encargaba ahora de la asistencia técnica, comercialización y transporte del banano. De esta manera, inicia paulatinamente el retiro de la transnacional en la zona y la consolidación de las comercializadoras colombianas en Urabá, como Uniban que se crea en 1969 y Banacol en 1981 (Botero, 1988). Estas dos comercializadoras bananeras lograron captar un gran número de personas que vieron en Urabá un mar de oportunidades y contribuyeron a la reactivación económica del

territorio, por medio de múltiples labores agrícolas (Morris, 2017) que, además de generar ingresos para la subsistencia, engendraron condiciones de precariedad en las fincas bananeras al no tener en cuenta el bienestar social de los trabajadores (Ramírez y Henao, 1988).

Citado a Oswaldo Cuadrado, líder sindical, por medio de Celis (2004) expone que:

El Estado no hacía presencia, y los trabajadores no tenían derechos: primero, no había horario de trabajo, no conocíamos salario mínimo, al no haber horarios no pagaban recargos, dominicales ni festivos. Le incrementaban todos los años por debajo de lo que le incrementaba el gobierno, trabajábamos a destajo, yo me acuerdo que el gobierno en ese tiempo decía: el incremento era el 20%, y a nosotros nos daban el 10% y cuando mucho había una finca en donde era el 12% [...] si usted iba a reclamar, se iba, lo suspendían como mínimo por 15 días y le decían además que no tenía derecho al casino donde comía, usted entraba a las 5 a.m. a trabajar, salía a las 8, 9, 10 u 11 p.m., y otra vez entraba a las 5 a.m. y ese recargo no lo pagaban. Le tocaba a uno trabajar con linternas en el campo, en ese tiempo para 1976. (p. 113)

Todas estas situaciones fueron las principales razones para el surgimiento de protestas en las fincas bananeras y una de las primeras expresiones de lucha campesina y el surgimiento de sindicatos en la región de Urabá (Parra, 2012). De esta manera, Sintagro nace en Urabá en 1972, afiliándose a la central conservadora Unión de Trabajadores de Colombia (UTC); sin embargo, a partir de 1976 obtiene orientación del Partido Comunista Colombiano Marxista -Leninista y la incidencia militar del Ejército Popular de Liberación. Según Oswaldo Cuadrado, principal líder de Sintagro, desde finales de los setenta se tenía presencia en el 57% del área bananera y afiliaba a 6.730 obreros que representaban el 54,8% de los trabajadores bananeros (Celis, 2004).

Por otro lado, el Ejército Popular de Liberación (EPL) nace con la toma de Uré en 1967, como brazo armado del Partido Comunista Colombiano Marxista-Leninista (PCC-ML); este último surge en 1964 al interior del Partido Colombiano Comunista (PCC). Ahora bien, a principios de la década del setenta, el PC-ML y el EPL tenían influencia sobre los movimientos campesinos de Córdoba, Atlántico, Bolívar y Antioquia, impulsando a las organizaciones obreras especialmente en Urabá/Antioquia con Sintagro (Molano, s.f.).

Autores como Aramburo, Celis y Lombana coinciden en afirmar que existía un vínculo entre Sintagro y el EPL. Aramburo (2003) señala que el EPL llega a las zonas rurales de Urabá a mediados de los años sesenta, y en los años setenta establece un vínculo con Sintagro, movilizándose en 1982 hacia el eje bananero para fortalecer las bases sociales y militares en la región. En esta misma línea, Celis (2004) afirma que Sintagro estaba marcado por influencias político-militares provenientes del EPL, debido a las pocas o ningunas respuestas de los empresarios de la zona y del mismo gobierno frente a quejas de la precariedad en las condiciones laborales, por lo que en los años 80s se oficializa la relación entre Sintagro y EPL. Por último, Lombana (2012) plantea que Sintagro obtiene el respaldo del EPL en 1984, y por medio de la fuerza logran paralizar la economía bananera buscando condiciones dignas de trabajo: a través del sabotaje a la producción bananera con actos violentos como huelgas, quema de vehículos, secuestros a administradores y asesinatos logran expulsar al empresario bananero a finales de la década.

Como podemos observar, algunos autores han puesto de manifiesto un vínculo entre una insurgencia armada y una organización sindical en Urabá, que provocó varios impactos a nivel social y político como la creciente violencia y la reconfiguración política de la región durante los

años 80s y 90s. No obstante, esta propuesta investigativa busca conocer en particular algunos de los impactos políticos generados por la relación entre EPL y Sintagro en el Urabá durante el período de 1980-1992, a través de algunas vivencias de exmiembros y excombatientes.

1.1 Pregunta de investigación

¿Cuáles fueron algunos de los impactos políticos generados por la relación entre el EPL y Sintagro, durante el periodo de 1980-1992 en la subregión de Urabá?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Conocer algunos de los impactos políticos generados por la relación entre el EPL y Sintagro, durante el periodo de 1980-1992 en la subregión de Urabá.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar la incidencia de grupos insurgentes armados al interior de las movilizaciones sindicales, a partir de las vivencias de actores involucrados en el problema.
- Analizar las consecuencias políticas de la relación entre el EPL y Sintagro durante el periodo de 1980-1992 en la subregión de Urabá.

3 Marco Teórico

Para el desarrollo de esta propuesta de investigación es necesario entender el sindicato y la insurgencia armada en Colombia como categorías de análisis, que permitan discutir, de manera sociológica, la relación que se dio entre el sindicato bananero y el EPL desde 1980 hasta 1992 en Urabá, el papel de las movilizaciones sindicales durante la violencia y, por ende, cómo lo anterior se convirtió en una de las primeras expresiones de lucha campesina en la región.

3.1 Sindicato.

El sindicato es visto como una forma organizativa del proletariado que surge con el resultado de la lucha en los periodos revolucionarios de la huelga de masas (Luxemburgo, 2013). Ahora bien, citando a Moody (1997), con el sindicato se asume una posición de clase en el lugar de trabajo, en los barrios y en la vida política, dado que, al ser defensores de los intereses de la clase trabajadora en su conjunto, realizan acciones sociales con estrategias activas que, además de organizar a los trabajadores y defender sus derechos, moviliza aquellos que no son capaces de sostener una lucha constante: “el pobre, el desempleado, los trabajadores informales, las organizaciones barriales” (p. 59). En este sentido, la formación de los sindicatos tiene el objetivo, según Engels (2019), de “proteger a los obreros contra la tiranía y el abandono de la burguesía” (p. 210), aceptar legalmente la relación entre el empresario y la clase obrera, y finalmente fijar y regular el salario según las ganancias del patrón, lo cual nos lleva a entender los sindicatos como aquella “organización de trabajadores constituida para la obtención, mejoramiento y consolidación de derechos comunes frente a sus empleadores, orientada a la defensa de los intereses individuales y colectivos de sus afiliados” (Hernández, 2004, p. 31)

3.2 Insurgencia Armada en Colombia.

En el contexto colombiano donde se está llevando a cabo la presente investigación, conceptualmente la insurgencia hace referencia a “el conjunto de las acciones llevadas a cabo por un grupo inicialmente minoritario dentro de un Estado, con la finalidad de forzar un cambio político y al margen de los mecanismos legales, establecidos para ello” (Peco y Peral, 2006, p. 67). Por lo tanto, es necesario resaltar algunas características que son imprescindibles para una insurgencia tales como, el carácter militar casi que inherente por su condición de vulnerabilidad ante las expresiones armadas del aparato estatal, la necesidad de captar parte de las masas para ampliar sus bases sociales por medios pacíficos o violentos y la búsqueda del control territorial para lograr un mayor dominio. Con estas características una insurgencia logra cierto grado de legitimidad, sostenibilidad y continuidad en el tiempo (Peco y Peral, 2006).

No obstante, el Estado colombiano ha tenido el monopolio legítimo de la violencia, es decir, la forma de contrarrestar cualquier expresión popular que amenace el proyecto hegemónico imperante, cuestión que más adelante se fortalecerá por la adopción de la política antiterrorista de los Estados Unidos acogida después del ataque contra las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001. De esta manera, se añade la noción de terrorismo al contexto colombiano entorno al conflicto armado; la palabra se utiliza entonces para señalar desfavorecidamente a todo grupo o individuo que no comporta y se oponga a los ideales occidentales del capitalismo y, en efecto, para justificar la represión violenta a estos (Beltrán y Obando, 2006). Dicho de otro modo, esta noción impulsa al gobierno a seguir con la persecución de las insurgencias armadas como las FARC, el EPL y el ELN, y para deslegitimizarlas asociándolas a conductas delictivas y terroristas que niegan el carácter de rebeldes políticos.

Ahora bien, “el moderno Estado representativo es un instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado” (Engels como se citó en Lenin, 1973, p.8) y subordinar al proletariado, manteniéndolo al margen de las capas del poder por medio de la “democracia” que, según Lenin (1973), no es más que un engaño, puesto que el poder se concentra y se reparte entre la clase dominante, es decir, de un partido burgués a otra minoría burgués, excluyendo así a cualquier parte de la población oprimida que pretenda alterar su condición. Por tal razón, Lenin (1973) añade que no se conoce un Estado que no allá utilizado la legítima violencia para contrarrestar cualquier alteración a esta condición, Por lo tanto, afirma que el triunfo del proletariado está relacionado extrínsecamente con ejercer la violencia hacia sus adversarios para reprimir y derrocarlos; esto se podrá llevar a cabo con una insurrección o rebelión. Y es aquí donde retoma la idea de “dictadura del proletariado”, cuyo propósito es derrocar el aparato estatal de la clase burguesa e instaurar uno nuevo del proletariado, el cual será transitorio. Esto permitirá que el proletariado haga uso de ese aparato para someter a su adversario y no para beneficios de libertad (Lenin, 1973).

En esta misma línea, podemos observar que, en el contexto colombiano, a través de los años el Estado, ha adoptado un carácter excluyente entorno al manejo del poder, señalando y descalificando a movimientos y levantamientos populares que no se adhieran y acepten sus ideales y amenacen sus intereses, lo que lleva a estas organizaciones a buscar otros métodos o alianzas para ser escuchados o en efecto subvertir el orden establecido por la clase dominante.

4 Estado del Arte

Para elaborar el estado del arte se presentan trabajos anteriores y relacionados con el tema de investigación. Estos antecedentes están ubicados en un periodo de 15 años. Se utilizaron las siguientes bases de datos: Dialnet, Scielo, Redalyc, Repositorio Universidad de Bogotá Jorge Tadeo y Google Académico. La información recolectada se organizó desde lo general a lo particular, es decir, desde el contexto latinoamericano (3), al colombiano (4), al departamental (1) y al regional (1), para entender las particularidades de la relación entre los movimientos sindicales y las insurgencias armadas, y no siendo menos importante el origen de esta.

En este orden de ideas, Puig y Álvarez (2020) examinan las dinámicas que se producen al interior de las coaliciones revolucionarias, especialmente las generadas por la relación entre las élites revolucionarias y los movimientos sociales, tomando como caso específico a Nicaragua, Salvador y Guatemala, en los cuales hubo resultado diferentes. En este análisis se tuvo en cuenta los niveles de autonomía de los movimientos sociales en relación con las insurgencias, lo cual provee una explicación de las victorias o derrotas revolucionarias. En el caso de Nicaragua, la insurgencia surge por el descontento social encabezado por parte de disidentes radicales, estudiantes y campesinos, que se oponían al régimen autoritario; luego estos mismo serán los encargados de activar los movimientos sociales (sindicatos, comités de defensa civil y movimientos estudiantiles) que irán en función de la insurgencia armada. Esta estrategia organizativa legal brindó los suministros sociopolíticos necesarios para que se lograra derrocar a la dictadura Somoza; sin embargo, más adelante se darán otras contradicciones entre estos, en cuanto trataron de construir un proyecto compartido.

En el caso del Salvador, la revolución surge en medio de un contexto agitado por una fuerte ola de protestas entre 1967 y 1972, dirigidas principalmente por sindicalistas, profesores y estudiantes, los cuales estaban influenciados por la Revolución Cubana, los Tupamaros de Uruguay, las FAR de Guatemala y por las corrientes progresistas originada en el interior de iglesia católica. A partir del 1970, se formaron las primeras insurgencias y en una de ellas hubo diferencias internas lo que ocasionó varias escisiones que terminaron en la creación de otros grupos: por un lado, los sectores más radicales que buscaban la clandestinidad para llevar a cabo la lucha armada, y por el otro, quienes optaban por actuar en organizaciones independientes a la insurgencia, aprovechando la liberación política que el régimen autoritario habría dado en la primera década de los años 70.

Sin embargo, más adelante las guerrillas confrontaron abierta y violentamente al régimen y, en consecuencia, este último reprimió violentamente a activistas sociales, perdiendo más adelante su autonomía popular y convirtiéndose en militantes de guerrilleros en zonas rurales. Y, por último, en Guatemala la insurgencia nace como resultado de dos acontecimientos políticos: el intento de golpe de estado en contra el régimen unitario de Ydígoras Fuentes en 1960 y el movimiento de protesta frente al fraude electoral en 1962. Debido a la amenaza eminente, el gobierno reprime estos movimientos, lo cual ocasionó la radicalización gradual de estos, formando así la insurgencia. Debido a la carencia de bases social e inexperiencia, las fuerzas armadas lograron pacificar en gran medida a la organización armada.

Por otro lado, Dinamarca (2012) analiza la izquierda rupturista en América Latina en el contexto de Uruguay, utilizando fuentes primarias y secundarias para entender el funcionamiento de la guerrilla urbana y sus primeras premisas. Lo anterior ayuda comprender en qué contexto se

dan las dictaduras militares y los crímenes hacia derechos humanos. El surgimiento de la izquierda en Uruguay no se puede entender solamente por la influencia de la revolución cubana y por el contexto de la Guerra Fría, sino también por los procesos de modernización que desataron inconformidades sociales, y por el carácter de liderazgo familiar (Batlle entre ellas) en esta política que buscaba el lucro y no la intención de solucionar los problemas del pueblo. Debido a esto, el país entra en una crisis económica, puesto que no hay forma de abastecer el modelo de sustitución de importación: hay escasez de divisas, sube la inflación y hay un deterioro en los salarios de los trabajadores. Esas son las razones por las que empezó la creación de organizaciones y movilizaciones sociales.

Dinamarca (2012) afirma que se dan entonces los primeros cimientos para la creación de la insurgencia armada, quienes luego serán más visibles y verán al movimiento sindical como una de las principales fuerzas en la ciudad. No obstante, para el autor se contaba con varios problemas porque quienes dirigían los sindicatos eran militantes del partido comunista, y estos orientaban los sindicatos por luchas transitorias con sentido económico y fines políticos que hacían que se perdiera el ideario de lucha de clases y, por ende, lucha contra el sistema capitalista. La misión de esta insurgencia fue despojar a estos burócratas del sindicalismo y encaminarlos a la revolución.

Por otra parte, Pozzi (2015) evalúa la inserción que tuvo el PRT-ERP en la población argentina entre 1959 a 1977, pues las organizaciones armadas que surgieron en esta época pretendían hacer un “trabajo de masas”, es decir, vincular la lucha armada a los movimientos populares. Sin embargo, el tema guerrillero fue complejo, puesto que “la relación entre guerrilla y movimientos populares plantea que la lucha armada fue un proceso histórico y de reivindicaciones sociales y no un mero hecho coyuntural” (Pozzi, 2015, p. 108). El Partido Revolucionario de los

Trabajadores (PRT) se conoce por la relación que tuvo con Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). De esta manera, el autor entiende al PRT-ERP como un partido revolucionario, clandestino y con cuadros, y a la inserción como “la capacidad de una organización para representar los intereses populares, es decir, desarrollarse entre masas con el fin de ser referentes y poder orientarlas” (Pozzi, 2015, p.111). Su trabajo estuvo dirigido principalmente en las fábricas, en los sindicatos y estudiantes, y aunque hubo simpatía y acogida a esta organización en algunos lugares de Argentina, no trascendió porque que la organización no desarrolló un trabajo político profundo y duradero entre las masas, ya que la dirección de la organización estaba a manos del partido, quien decía representar al proletariado, pero poco o nada escharchaban a las masas. A esto se suma la represión que afrontó la organización y sus simpatizantes.

Ahora bien, en el contexto colombiano, Urrego (2013) analiza las dinámicas de la izquierda en Colombia a partir de 1969 a través del proceso histórico de la construcción de la izquierda ligado a la formación de las organizaciones sindicales y el vínculo entre partidos políticos y clase social. De manera semejante, Castaño (2022) plantea cómo desde 1948 a 1986 en Colombia se crearon e implementaron los soportes jurídicos para entorpecer la actividad sindical y cómo lo anterior provocó una creciente ola de estigmatización y relación entre el movimiento sindical e “izquierda”, específicamente con la insurgencia. Esto ayuda a entender las causas históricas de la violencia sistemática y letal que se ha perpetuado contra el movimiento sindical y sus cercanos. Para este propósito, el autor recurrió a la sistematización y análisis de “testimonios orales, fuentes judiciales, de prensa y revistas especializadas de la época abordada” (p. 1).

En este sentido, el autor expone que a partir del proceso de industrialización que comenzó en Colombia en el siglo XX, se generó un descontento social que se agudizó a mitad de siglo e

impulso a las élites de los partidos tradicionales a crear el “Frente Nacional”, cuyo propósito era compartir el poder entre conservadores y liberales, y vetar cualquier intento que pusiera en peligro sus intereses político-económicos. Según Castaño (2022), se crearon e implantaron estrategias jurídicas para obstaculizar, controlar y vigilar la actividad sindical que confrontaba al sistema explotador y, por ende, a la clase dominante. Esta es una de las causas que dio paso a la relación entre sindicalismo e insurgencia a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta. Aun cuando hubo efectividad como resultado de esta relación, pocos años después las represalias por parte de Estado empeoraron, pues ahora se perseguía, torturaba, criminalizaba y pacificaba el movimiento sindical y sus cercanos, recurriendo también a los mecanismos extraoficiales bajo el argumento de evitar la alteración del orden público y del ideario anticomunista.

De manera similar, Dombois y Quintero (2019) afirman que Colombia es uno de los países donde el movimiento sindical ha sido azotado drásticamente por la violencia. En su investigación plantean una conexión entre la guerra civil y la violencia física al movimiento sindical. Para abordar este postulado, los autores se remontan a la prehistoria del conflicto armado “el bipartidismo”, al surgimiento de las insurgencias armadas y, por último, al presunto desarrollo democrático del país con la constitución política de 1991 donde Colombia es proclamada un “Estado social de derecho que promete garantizar los derechos sociales y las instituciones laborales” (p. 5). No obstante, la resolución de las problemáticas sociales, laborales, políticas e industriales no lograron ser resueltas en este marco; por lo tanto, los conflictos laborales quedan a disposición de actores armados ilegales, tal como se expresa seguidamente.

Colombia es un Estado que no tiene el monopolio de la fuerza y no tiene el poder para hacer cumplir el orden institucional formal en todo el territorio nacional, ya que en sí mismo ni siquiera

pueden controlar suficientemente sus propios órganos. Las relaciones laborales se desarrollan también en un conflicto entre un orden institucional nacional formal y órdenes regionales alternativos de facto, que están conectados a sus propias configuraciones específicas de poder económico, político y social, de maneras muy diferentes a las del gobierno central (Gonzales como se citó en Dombois y Quintero, 2019, p. 23). Como resultado de la precariedad del Estado para ejercer sus funciones como ente regulador, el carácter represivo de este y, posteriormente, la influencia de las insurgencias, los movimientos sindicales han tenido una pérdida de autonomía y un incremento en la condición de vulnerabilidad entorno a la violencia.

Por otro lado, Pereira (2012) pretende analizar la violencia simbólica y real en la que han sido víctimas los sindicalistas, y hace énfasis en la estigmatización de la protesta y el movimiento social llevado a cabo por el Estado y otros sectores políticos como unos de los elementos relacionados y que ha causado la violencia en Colombia. En este orden de ideas, afirma que los sectores políticos dominantes constituyen el Estado colombiano y, por ende, obedecen a los objetivos políticos de la burguesía a la vez que producen un bloqueo institucional para otros sectores y ciudadanos. De este modo, se puede observar la precariedad del aparato estatal para ejercer sus funciones y mediar entre las esferas políticas, económicas y sociales. Pese a esta ambigüedad, los conflictos sindicales son arrojados a otras instancias extrainstitucionales, donde la actividad sindical es colonizada por actores armados, en especial por la insurgencia armada, dejando a los trabajadores atrapados en las dinámicas de la guerra.

Para ilustrar lo que se ha venido diciendo anteriormente, Fransoi y Chomsky (2022) analizan el caso de Urabá. En este trabajo se puede observar 1- cómo influyó la globalización y la violencia en la organización de los trabajadores bananeros en la zona de Urabá, 2- cómo y por qué

se dieron las primeras alianzas entre los sindicatos y la izquierda (partidos e insurgencias) y 3-alianzas y estrategias de los empresarios con el apoyo del Estado y el paramilitarismo que desataron una ola de violencia para acabar con el sindicato de izquierda y sentar las bases para la conformación de un nuevo sindicato de derecha que promueve la unidad laboral. Y, finalmente, el análisis del sindicato Sintraproaceites en el Cesar, que es realizado por Castellanos, Castillo y Carvajal (2020) en el que evidencian los múltiples ataques de los que han sido víctima el sindicato durante el período de 1860 a 2004; esta investigación se lleva a cabo con un enfoque cualitativo por medio del ejercicio de memoria histórica y los relatos obtenidos dan cuenta de la violencia antisindical por parte de sectores políticos y económicos durante la consolidación del proyecto paramilitar.

Estos antecedentes demuestran que en América Latina ha existido una relación entre los movimientos sindicales y las insurgencias armadas. Aun cuando los trabajos no indaguen las mismas particularidades de esta, existe un común denominador: la justificación del Estado para la lucha anticomunista o antisubversiva que conlleva a la violencia indiscriminada a los sectores o grupos que no compartan su ideología.

5 Metodología

Para las ciencias sociales y humanas la metodología es la manera como se enfocan los fenómenos sociales y se buscan las respuestas en una investigación. En este orden de ideas, nos encontramos con dos tipos de enfoque: cuantitativo y cualitativo. La selección y aplicación de estos, como se dijo anteriormente, va a depender de la forma en que el investigador aborde el problema. Para estos fines, emplearemos el enfoque cualitativo pues este hace referencia “en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (Taylor y Bogdán, 1984, p. 20).

En otras palabras, el diseño cualitativo de una investigación toma por objeto de estudio las cualidades del sujeto en un contexto determinado para explicar e interpretar una problemática social, siendo las palabras, descripciones y relatos la forma de acceder y analizar la realidad social. También se puede decir que “es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que se establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano, 2004. p.17), es decir, la subjetividad e intersubjetividad de los sujetos sociales toma gran relevancia ya que es la forma de llegar al conocimiento como resultado de un proceso histórico que implica el dinamismo entre el protagonista y su modo de ver la realidad social, el investigador y el contexto en el que se lleva a cabo la investigación. En este sentido, se busca profundizar cómo y por qué los actores sociales heterogéneos y diversos perciben las problemáticas sociales.

La investigación cualitativa requiere de instrumentos para recolectar información. A esto se les llama técnicas y se entienden como:

Las estrategias empleadas para recabar información requerida y así construir el conocimiento de lo que se investiga, mientras que el procedimiento alude a las condiciones de ejecución de la técnica. La técnica propone las normas para ordenar las etapas del proceso de investigación, de igual modo, proporciona instrumentos de recolección, clasificación, medición, correlación, análisis de datos, y aporta a la ciencia los medios para aplicar el método. Las técnicas permiten la recolección de información y ayudan al ser del método (Martínez, 2013, p. 2-3).

Para efectos de nuestra investigación, se utilizarán las siguientes técnicas: relatos de vida a través de las entrevistas y fuentes secundarias que proveerán la información necesaria para el desarrollo del tema:

- *Relatos de vida:*

se trata de una técnica cualitativa a partir de la cual un investigador recoge la narración biográfica de un sujeto. El objetivo del relato de vida no es necesariamente la elaboración de una historia de vida (aunque sí puede serlo, sobre todo si la narración es excepcional o muy representativa del mundo real y representacional de un grupo de sujetos), sino más bien sirve como método para la obtención de información para cualquier tipo de estudio, más aún el de contenido cualitativo (Martin, 1995. 47).

De esta manera podemos decir que los relatos de vida son una reconstrucción realizada en el momento preciso de la narración y en la relación específica con el investigador.

- *Entrevistas:* según López (2011) “la entrevista es la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio a fin de obtener respuestas verbales a los

interrogantes planteados sobre el tema propuesto" (p. 10), es decir, la entrevista como técnica de la investigación cualitativa se puede entender como una conversación entre dos o incluso más personas en la que una de las partes (entrevistador) hace preguntas sobre un tema determinado y la otra persona (entrevistado) brinda información requerida que da respuesta a los interrogantes planteados y serán útiles para el análisis del trabajo investigativo.

- *Fuentes secundarias*: son aquellas que nos brindan información resumida y reestructurada sobre un tema determinado, donde prima la opinión o posición de los que tuvieron acceso a la información de primera mano, es decir, de las fuentes primarias (Miranda y Acosta, 2008). Las fuentes secundarias pueden ser provenientes de revistas, libros, periódicos, memorias, registros, anuarios, constituciones, entre otros (Universidad de Jaen, S.f).

Dicho lo anterior, esta investigación será de corte cualitativo, pues la finalidad es conocer algunas de las consecuencias políticas generadas como causa de la relación entre el EPL y Sintagro durante el periodo de 1980 a 1992 en la región de Urabá, a partir de vivencias, puntos de vista y perspectivas de tres participantes que hayan pertenecido a la insurgencia armada o al movimiento sindical. Además, el interés es reconstruir y profundizar el problema a través de la información documental específicamente provenientes de bases de datos científicas y libros.

6 Resultados

6.1 Capítulo I- Incidencia de la insurgencia armada al interior del movimiento sindical: actores y vivencias.

Urabá también fue producto de un proyecto insurgente que pretendió imponer un orden alternativo en una zona escasamente integrada al corpus de la Nación, con baja inversión pública y escasa presencia institucional. Estas características y su variedad de riquezas la hicieron atractiva como zona de refugio y resistencia para desplazados de otras guerras y conflictos (Uribe 1992, como se citó en Aramburo 2009, p. 98)

Dentro de los actores que se disputaban el poder en la región encontramos al EPL y a las FARC, que datan sus orígenes en la zona desde la década de los sesenta; son los primeros asentados en Córdoba y el Abibe y los últimos en el sur de la región. Inicialmente, su trabajo estuvo enfocado en la intervención de problemáticas locales tales como la distribución de la tierra (donde cada uno tenía su dominio), en la decisión de quienes poseían y explotaban los recursos maderos y pesqueros, en la resolución de los conflictos entre vecinos y en mantener el orden y seguridad en la región (Aramburo, 2009). No obstante, con la llegada de la agroindustria bananera y los conflictos laborales inmersos en esta, las insurgencias armadas dan un giro a su accionar o estrategia, puesto que empieza un proceso gradual de configuración espacial, social, económico, político y militar, especialmente en el eje bananero, donde ahora se concentraba un alto porcentaje del producto interno bruto de la región debido al enclave bananero y de la población sindicalizada o en capacidad de serlo, tras la ley de selva con que venía ejecutando dicha actividad (García, 1997). De esta

manera, en los años ochenta se desplazan a los centros urbanos de la zona bananera y se infiltran a las organizaciones sindicales (el EPL con Sintagro y las FARC con Sintrabanano) para fortalecerse y consolidarse (Aramburo, 2009).

Para 1987, los grupos armados ilegales (EPL, FARC, ELN, M19, PRT y Quintín Lame) se vincularon a la iniciativa de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) que pretendía unificar el accionar de estas organizaciones para presionar y negociar con el gobierno. Y en 1989 el EPL expresa al gobierno nacional el deseo de emprender una salida al conflicto armado sin utilizar las armas, deseo que se efectúa por medio de la Coordinadora con la desmovilización de 1991 y, posteriormente, con el surgimiento del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad (Aramburo, 2009).

Bajo este contexto, quienes realizan esta investigación, habitantes de la región de Urabá, hijas de pequeños productores de la agroindustria bananera y pertenecientes a familias víctimas del conflicto armado que ha azotado a la región a través de los años, se interesan en conocer desde la perspectiva de personas que han vivido y sobrevivido algunos hechos trascendentales en la región, particularmente la incidencia de la insurgencia armada al interior del movimiento sindical.

Como se ha escrito desde el planteamiento del problema, la estructura agraria del Urabá antioqueño fue tomando forma, en cuanto uso y tenencia de la tierra, a partir de la producción y exportación de banano. Las relaciones sociales en general se fueron tejiendo en función del banano. De esta forma, la agroproducción de dicho fruto tropical marcó el camino de un sistema obrero-patronal en cuya base residía la explotación de fuerza de trabajo campesina para todas las faenas agroindustriales asociadas a ello. Las familias campesinas que ya se habían asentado en el territorio o que llegaban al mismo atraídas por ligarse laboralmente a las empresas bananeras, empezaron a

depender de los vínculos contractuales en primer momento con la United Fruit Company y, posteriormente, con Banacol y Uniban.

Ahora bien, los inicios de la agroindustria bananera, al tiempo que le daba la fisonomía económica a la región, mantenían condiciones precarias a sus trabajadores, dificultando la subsistencia plena de las familias del trabajador bananero, tal como lo relatan los sujetos que compartieron su experiencia en esta investigación. En efecto, la persona que aparecerá en esta investigación como entrevistado 1, afirmó que era oriundo del municipio de Arboletes y que hizo parte del EPL desde 1987, movido por las carencias económicas de su familia y porque desde allí, en su labor de tesorero, podía ayudar a su familia económicamente (Entrevistado 1, 2023). Por su parte, quien aparecerá en la investigación como entrevistado 2, relata que también es de la región, fue trabajador bananero, líder político e integrante de Sintagro. Las condiciones laborales y de bajos ingresos lo impulsaron a moverse en el mundo sindical y, por esa vía, al pensamiento y a las organizaciones de tendencia marxista.

Desde que uno era un niño se trabajaba 14 o 15 horas en el día y no había tiempo remunerado para nadie ni le pagan nada, es más si el trabajador reclamaba lo de él, la empresa lo echaba porque estaba reclamando sus derechos (no teníamos ninguna clase de prestación o garantías ni nada de eso). Vivía uno del diario, lo que le pagaban su día para que uno trabajara, pero sin derecho a reclamar nada (Entrevistado 2, 2023).

Por otro lado, quien aparecerá en la investigación como entrevistado 3 aseguró que es oriundo del suroeste antioqueño e hizo parte del PC-ML y del EPL. Llega a estas organizaciones con la pretensión de incidir en la sobreexplotación que padecían los trabajadores bananeros en Urabá pues las condiciones laborales eran inadecuadas (Entrevistado 3, 2023).

Como se ve, una mezcla entre la producción de banano y las condiciones laborales que mantenían a las familias en situación de miseria fue el principal detonante para que estos sujetos pusieran parte de su vida en movimientos sindicales o insurgentes, dado que veían en ello una barca de salvación para la región y para la gente que allí residía. Estos procesos organizativos eran un medio para exigirle a los empresarios y al Estado sus derechos y el bienestar social de los suyos y de la región.

Al margen de las motivaciones que se acaban de escribir y analizar, el objetivo central de la investigación es entender los posibles entronques entre sindicalismo e insurgencia. Frente a esto, las personas entrevistadas coinciden en afirmar que sí existía un vínculo entre el sindicato y la insurgencia armada, específicamente entre Sintagro y EPL. Sin embargo, perciben desde perspectivas diferentes la forma en que se articulaban o trabajaban.

Por un lado, el entrevistado 1 (2023) manifiesta que dentro de las fincas bananeras había infiltrados del EPL y que junto con los demás trabajadores bananeros apoyaban al sindicato por medio del sufragio universal, es decir, votaban por los candidatos políticos que postulaba el sindicato y estos se encargaban de mantener la permanencia de los primeros en las fincas bananeras y de generarles condiciones dignas en su entorno laboral. Sin embargo, aclara que no se daba una relación directa entre sindicato e insurgencia, pues quien mediaba entre estos era el designado político. En esta misma línea, el entrevistado 2 (2023) sostiene que cada organización sindical tenía su fuerza política y militar, como es el caso de Sintagro que tenía el respaldo del PC-ML y del EPL, pero cada una de estas organizaciones velaba y trabajaba por sus intereses. Desde su punto de vista, comprende como mecanismo de articulación la unificación de los tres sindicatos (Sintrabanano, Sintagro y Sindebras) en Sintainagro, puesto que tanto movimiento sindical y sus respectivas

fuerzas tuvieron que sentarse a visualizar, dialogar y negociar sobre el panorama de violencia generado por las disputas alrededor de la agroindustria bananera en la zona. “Porque por un momento se pensó que no siempre de las armas brotaban las soluciones” (Entrevistado 2, 2023). Y, por último, el entrevistado 3 (2023) resalta el papel del PC-ML dentro de esta relación, pues asegura que al interior de Sintagro y del EPL había militantes del partido, quienes tenían y compartieron en primer momento la carga ideológica.

El trabajo fundamental, la parte social y organizativa siempre la hizo fue el partido, lo que pasa es que este tenía varias herramientas para llegarle a la población, entonces en la medida que se hacía el trabajo se iba distribuyendo la gente de acuerdo a su perfil y elección, es decir, si usted quería y se acomodaba a la parte militar, sindical o política pero como tal no podemos hablar de acciones conjuntas directamente porque considerábamos que combinar esas tres líneas era anarquismo y también se ponía en riesgo la organización. Sin embargo, si había acercamientos, pero respetando esas fronteras (Entrevistado 3, 2023).

Como podemos observar, los entrevistados dan cuenta de la relación entre el sindicato y la insurgencia armada, a la vez que resaltan el rol que cumplió el partido dentro de esta. A raíz de esto, y para no concebir al partido como movimiento aislado, cabe recordar que el EPL surge como brazo armado del PC-ML (Molano, S.f). En el marco de esta lógica, y teniendo en cuenta el contexto situacional del eje bananero donde se estableció la agroindustria del banano, surge un tercer actor social altamente potencializado para apoyar la lucha de clases: el trabajador bananero quien fue marginado y explotado. Ambas condiciones le impulsaron y motivaron a organizarse, es decir, sindicalizarse y recibir apoyo de los movimientos insurgentes, debido a las respuestas represivas emitidas por los empresarios y a la ausencia estatal para solucionar los conflictos

laborales. Por otro lado, no se desconoce el interés de la insurgencia armada para ganar el apoyo de las masas y, por ende, obtener el control territorial para continuar con la lucha armada en contra el proyecto hegemónico capitalista.

En cuanto al carácter político de la relación entre Sintagro y EPL se puede rescatar el interés de ambas organizaciones para transformar la realidad del urabaence, en especial de la clase obrera y sus familias, puesto que estos se encontraban en estado de vulnerabilidad ya que estaban siendo ultrajados por quienes tenían el poder, es decir, por la clase dominante en complicidad con el Estado y otras fuerzas. El entrevistado 1 (2023) expresó la necesidad de crear condiciones dignas para vivir en la región, razón por cual empezaron a fundar barrios como el Obrero con la orientación de sindicalistas, y la participación de miembros de la organización en la burocracia “salieron senadores y alcaldes” (Entrevista 1, 2023). Por su parte, el entrevistado 2 (2023) considera fundamental el trabajo social como una fuerza política que buscaba el sostenimiento y bienestar de la zona y de sus habitantes, a lo que se suma tener representación de la clase obrera y menos desfavorecida en los puestos políticos y de integrar a otros sectores como el campesinado al proyecto político “porque vuelvo y repito: aquí mucha gente se sacrificó y metió la cabeza porque pensaban que iba a ver un cambio algún día” (Entrevistado 2, 2023).

Finalmente, el entrevistado 3 (2023) manifestó como consecuencia política de la relación entre sindicato-insurgencia 1- el restablecimiento y reconocimiento de las organizaciones sindicales en la región, 2- la participación de la gran mayoría de los trabajadores bananeros en el liderazgo de la organización para evitar el monopolio y perfilamiento continuo de uno o tres, 3- estabilidad en la población, ya que en su gran mayoría los trabajadores bananeros eran migrantes y como no veían garantías o estabilidad laboral se iban, 4- incorporar en la región el saneamiento

básico, 5- las tomas de tierras en el sector rural y urbano, 6- capacitación a los trabajadores bananeros para la continuidad de la actividad económica, pero con condiciones y tratos dignos, 7- la alianza obrero-campesino, 8- la desmovilización del 1991 y haber puesto al servicio de la gente alcaldes, concejales y asambleísta que compartían con sus ideales y buscaban el bienestar común.

Como se ha mencionado anteriormente, las condiciones de los trabajadores bananeros y las respuestas casi nulas de los empresarios y del Estado propició que se tejiera una relación entre insurgencia y sindicato, pues, independientemente de sus intereses particulares, tenían objetivos en común que era luchar y velar por los derechos de los oprimidos. Esta lucha dejó como resultado avances a favor de la región y de su gente, pero también consecuencias que alimentaban de una u otra manera la violencia, ya que algunos actores concebían esta relación como una amenaza; además, se estigmatizó el papel del sindicato y de sus cercanos antes, durante y después de la desmovilización de 1991.

Aumentaron las masacres. Mataban a los sindicalistas, a los que creían cercanos o colaboradores tanto de nosotros como de las FARC, porque cuando los paramilitares empiezan a llegar en la zona empiezan a haber más muertos y nos culpábamos entre nosotros, o sea entre el EPL y las FARC, pero la verdad era que los paramilitares lo hacían y nos hacían creer que era nuestro contrario para atacarnos. Pero la verdadera retahíla fue cuando nos desmovilizamos porque ahí si las FARC, las disidencias del EPL y los paramilitares empezaron atacarnos nos mataron mucha gente, se desató la violencia. (Entrevistado 1, 2023)

Por otro lado, el entrevistado 2 (2023) expresó que, posterior a la desmovilización, se agudizó la guerra, pues los grupos ilegales que no se adhirieron a esta iniciativa los veían como

traidores desde la idea de que esto se constituía como en un pecado capital. De otro modo, el entrevistado 3 (2023) manifestó el lado positivo de las repercusiones en cuanto a la relación entre Sintagro y EPL, ya que obtuvieron beneficios y grandes avances que el trabajador bananero y la insurgencia no tenía antes, por ejemplo, que el trabajador se educara, organizara y exigiera sus derechos; que los conflictos laborales los atendiera la entidad correspondiente; que se reactivara la actividad sindical que había sido inhabilitada, y finalmente que el partido y EPL se fortalecieran y salieran de la clandestinidad. Sin embargo, posterior a la desmovilización, reconoce una repercusión violenta.

Dado que los grupos que seguían tras la lucha del poder no lo tomaron de buena manera, entonces dijeron que nosotros habíamos traicionado la revolución y que habíamos filado al lado del gobierno y de los paramilitares entonces comenzaron a matar la gente y empezamos a buscar respuesta del gobierno, pero no encontramos ninguna. (Entrevista 3, 2023)

Los cercos o estrategias de aniquilamiento que emprendió el gobierno, empresarios, terratenientes, ejército y paramilitares contra la izquierda a nivel nacional y local, hicieron que algunas insurgencias se adscribieran a la CGSB como el EPL para fortalecer los movimientos insurgentes; sin embargo, a nivel regional el EPL estaba siendo drásticamente azotado por la violencia, es decir, dejaron de ser el movimiento con más control en la zona a ser el más perseguido. Por tal motivo, unieron sus esfuerzos para seguir con la lucha, pero desde la vida civil y por medios políticos. Es así como se efectúa la desmovilización de 1 de marzo de 1991 y, posteriormente, la creación del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad que también fue objetivo militar como el campesinado y las organizados sindicales.

Como hemos mencionado con anterioridad, la agroindustria bananera modificó la estructura agraria de la región. El campesino o nativo que antes sembraba yuca, papa, plátano y demás para el autoconsumo, fue despojado de sus tierras por los grandes poderes para instalar el monocultivo del banano con fines de exportación y acumulación de capital. Este fenómeno dejó a gran parte del campesinado sin medios de producción más que su fuerza de trabajo, que seguidamente fue puesta a disposición y en función del capital para la subsistencia de él y de los suyos. En este sentido, resulta un nuevo sujeto histórico, “el trabajador bananero”, que no cuenta con garantías ni derechos en su labor, sino por el contrario con condiciones de desigualdad.

Por otra parte, se observa la presencia diferenciada del Estado en la región, que a priori se puede traducir en ausencia estatal para la clase trabajadora que estaba siendo marginada y reprimida, lo que agrava su condición como clase explotada y dificulta la resolución de los conflictos laborales. Es así como surge la necesidad de los trabajadores bananeros de iniciar un proceso organizativo que les permita el reconocimiento y las garantías de sus derechos, es decir, de sindicalizarse.

No obstante, en los inicios de esta forma organizativa no se obtuvieron las respuestas pertinentes ante sus peticiones, sino que por el contrario propició que se empeorara la situación, lo que originó el apoyo de las organizaciones de izquierda a los sindicatos (partidos políticos e insurgencias armadas) como lo fue el EPL y el PCC-ML a Sintagro. Esto significó en primera instancia un gran avance para estas organizaciones, para el trabajador bananero y para el campesinado, ya que se estaba trabajando por el bienestar común. Sin embargo, este proceso no fue lineal, pues de alguna manera u otra influyó en la agudización de los conflictos ya no solo

laborales, sino sociales, pues se sumaban nuevos actores y disputas, aumentando así los índices de violencia en la región.

Según la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana (1994), entre 1982 y 1986 fueron víctimas de homicidio cerca de 350 trabajadores bananeros afiliadas a Sintagro; para 1988 se registraron 30 asesinatos de sindicalistas; para 1989 se registraron 11 asesinatos, entre ellos trabajadores bananeros, campesinos y estudiantes; en 1990 se registraron 139 homicidios, 48 desapariciones forzadas y 6 casos de tortura relacionados con motivos políticos; en 1991 se registraron 54 asesinatos, 3 desapariciones forzadas y 1 caso de tortura vinculados también vinculado a razones políticas, y en 1992 se registraron 106 homicidios. Durante 1988 y 1990 hubo más de 20 masacres perpetuadas a campesinos y trabajadores bananeros.

A modo síntesis, podemos decir que la región de Urabá, pese a los escenarios de desigualdad, pobreza, conflicto y violencia, ha tenido sus formas de resistencia y coexistencia que la han hecho hoy día un lugar habitable, labrado apunta de sacrificios de toda índole. *“Las condiciones y mejoras con que cuenta la región hoy en día no llegaron en paracaiditas sino porque mucha gente se sacrificó”* (Entrevista 2, 2023).

6.2 Capítulo II - Algunas consecuencias políticas generadas a partir de la relación entre el EPL y Sintagro durante el periodo de 1980 a 1992 en la región de Urabá.

Históricamente, el tema agrario ha sido una de las principales causas de las problemáticas sociales del país, puesto que un alto porcentaje de la concentración de la tierra se encuentra en manos de un grupo reducido, como lo han mostrado estudios recientes mediante el coeficiente Gini utilizado para medir la distribución desigual entorno a la tierra. Para el año 2000, este coeficiente arrojó una cifra de 0.8479, lo que confirma el anterior planteamiento; dicho de otro modo, en Colombia el 80% de la tierra se concentra en el 10% de los propietarios, dejando el 90% de sus habitantes como propietarios de un 20% (Rodríguez y Cepeda, 2011).

Urabá, una región con un grado alto de predominio en territorio rural, no ha sido la excepción a este fenómeno; es más, su ubicación geoestratégica y recursos naturales la han posicionado como un territorio atractivo para diferentes actores que han entrado en la disputa por la tenencia de la tierra. La llegada de la agroindustria bananera a la región es un claro ejemplo de estas dinámicas de poder, puesto que a la par que despojó gran parte de la población para establecer los enclaves bananeros, generó conflictos laborales y sociales, ya que no se tenía en cuenta más que la productividad y, por ende, las ganancias que dejaría esta actividad. En otras palabras, no había intenciones de parte de los empresarios para crear condiciones dignas en las fincas bananeras y en el resto del territorio (no había una inversión en el gasto público). Paralelo a ello, Urabá, como se hizo mención en el capítulo anterior, fue una región que estuvo desconectada durante cierto tiempo del resto del país, lo que la convirtió en un refugio para ciertos grupos y personas perseguidos por la violencia de los cincuenta, en donde pensar y actuar diferente a la clase burguesa

se convertía en un acto de rebeldía que se tenía que erradicar, pues se veía en peligro los intereses políticos y económicos de los pocos que gobernaban.

En este sentido, podemos decir que a partir del Frente Nacional Colombia adquiere un carácter conservador respecto a lo político, pero liberal en lo económico, ya que el poder se concentra y turna por periodos entre las élites conservadoras y liberales que se acogieron a la economía neoliberal. Esto abrió las fronteras a la inversión del capital extranjero, a la exportación de materia prima e importación de productos manufacturados y de bienes y servicios, influyendo así en las nuevas maneras de exclusión y desigualdad social. Esto mostró la verdadera cara del progreso o desarrollo (Botero, 2021).

De este modo, empieza a consolidarse la lucha por la reivindicación económica, social y política de las minorías oprimidas, que también estaban influenciadas por las corrientes marxistas que llegaban de un contexto internacional las cuales se oponían al sistema capitalista y defendían la lucha insurreccional para acabar con la clase opresora y explotadora. Esta fue la ideología que las organizaciones de izquierda trataron de adoptar en el contexto latinoamericano, nacional y regional (Echavarría, 2020).

Cabe resaltar que una de las primeras expresiones de lucha de la clase obrera es la sindicalización, que para Luxemburgo (2013) es una forma organizativa del proletariado que surge como el resultado de la lucha en los periodos revolucionarios de la huelga de masas, cuyo triunfo depende del apoyo permanente de la multitud de las masas que se sientan representados con el mismo objetivo de la organización, es decir, buscar y defender los derechos de la clase oprimida. El entrevistado 2 (2023) plantea que el sindicato es la forma de organizarse del trabajador bananero y de exigir mejoras en las condiciones laborales y sociales de la región. No obstante, esta forma

organizativa fue reprimida por los empresarios porque obstaculizaba la actividad bananera y esto significaba pérdida para el capital, entonces si algún trabajador reviraba lo sancionaban, echaban o desaparecían (Entrevistado 3, 2023).

A partir de 1984, las organizaciones sindicales comienzan a tener orientación de la insurgencia armada y nuevamente se activa el movimiento sindical, haciendo que los empresarios empezaran a ceder, e incluso llegaron al punto de exiliarlos a finales de la década. Como mecanismos de presión, y con la intención de paralizar la producción, amenazaban o mataban a los administradores de las fincas, cortaban la fruta del banano haciendo que se perdiera, se saboteaban los medios en los que se transportaba la fruta, se quemaban las empacadoras, entre otras cosas (Lombana, 2012).

Como vimos anteriormente, la insurgencia armada jugó un papel fundamental en la reactivación del movimiento sindical, porque tenían intereses en común como lo era la lucha contra el capital; eso sí, uno más radicalizado que el otro. El sindicato tenía el propósito de defender al obrero de la clase burguesa (Engels, 2019), y la insurgencia armada colombiana buscaba subvertir el orden establecido en una entidad territorial por medios ilegales (Peco y Peral, 2006). Como expresa el entrevistado 3, hacer parte de las organizaciones con ideología marxista (PC-ML y EPL) “me permitió conocer más a fondo con lo que luchaba muy espontáneamente que era con una clase política tradicional que no estaba interesada en solucionar los grandes problemas que sufren los más necesitados” (Entrevistado 3, 2023). Esta clase política tradicional conforma el Estado colombiano que en Urabá brilló en primer momento por su ausencia ante los conflictos generados por la agroindustria bananera. Con relación a lo anterior, Lenin (1973) considera que el Estado moderno está en manos de la clase dominante quien posee el monopolio de la violencia legítima

que es utilizada para evitar que otros sectores pongan en peligro la continuidad de su proyecto. Como afirma el entrevistado 2 (2023) el Estado era uno de los causantes de la guerra en Urabá por la no garantía de los derechos de los ciudadanos.

Por ejemplo, un momento que se desató unas disputas por los lados del tres, Turbo entre las Farc y el EPL donde los campesinos que residían allí quedaron en medio de la guerra, entonces se sacó una comisión de estos informándole a un general con la finalidad de que mediara entre estos, pero la respuesta que recibimos fue que se negociaba con el que quedara vivo, a lo que se le responde “no estamos hablando por los grupos armados sino por el campesinado” (Entrevista 2, 2023).

Hubo una crisis de la soberanía nacional que fue denunciada por las elites económicas afectadas. En el Urabá se vio materializada en la cercanía del PCC-ML con Sintagro, la salida a la luz pública del PCC-ML y del EPL, la reactivación de Sintagro e incremento gradual de afiliados, las invasiones de tierras por campesinos acompañadas por el partido que dieron origen al pequeño productor y exportador (el platanicultor que a los empresarios bananeros no les importaba, pero a las comercializadoras sí puesto que lo veían como un negocio rentable ya que no tenían que asumir costo alguno más que garantizar el mercado para que los campesinos saciaran las necesidades básicas con el dinero que recibieran), la participación de los partidos políticos con idearios de izquierda a la democracia en la región que se dio a raíz de la tregua de 1984 con el gobierno de Belisario Betancur (Agudelo, 2020), la unificación de los tres sindicatos en Sintrainagro y la desmovilización y conformación del movimiento político Esperanza, Paz y Libertad (Entrevistado 2, 2023). El Estado empieza a tener presencia militarizada en la región y los empresarios a adoptar

estrategias parainstitucionales con el fin de contrarrestar la supuesta alteración de orden público provocado por la izquierda en la zona.

A continuación, se ampliarán un poco algunas de las consecuencias políticas generadas a partir del vínculo de Sintagro y EPL en la región de Urabá durante 1980-1992

✓ Acercamientos del PCC-ML con Sintagro

Mario Agudelo Vásquez, militante del PCC-ML, cuenta cómo llega a una zona rural de la región de Urabá con grandes expectativas por la idea de encontrarse con campesinos organizados y empáticos a la causa revolucionaria, pero la realidad no fue así. Sin embargo, en los años ochenta surge la necesidad del partido de trasladarse a la zona bananera donde estaba el trabajador bananero, masa potencialmente capacitada para apoyar la lucha revolucionaria por las condiciones laborales a las que eran sometidos en la agroindustria bananera, y consolidar el sindicato Sintagro (Agudelo, 2020).

✓ Reactivación y aumento paulatino de Sintagro

Debido a la relación que se venía tejiendo entre partido, sindicato y ahora insurgencia a comienzos de los 80s, empezaban a darse avances en el sindicato Sintagro como la reactivación e incremento en el número de sus afiliados (en cuestión de unos meses pasó de tener 200 a 3000) y a firmar más de 80 convenciones colectivas, convirtiéndose en el sindicato más representativo en la región (Agudelo, 2020).

✓ Salida de la clandestinidad del PCC-ML y del EPL

A la par que Sintagro fue consolidándose en uno de los sindicatos con más fuerza y afiliados en la región, el PCC-ML y el EPL también crecían exponencialmente en número de militantes y se construía simpatía entre la población campesina y el trabajador bananero, saliendo así de la clandestinidad a partir de 1984 (Agudelo, 2020).

El PC-ML fue un movimiento secreto y conspirativo, su carácter jurídico no existió, pues siempre el Ejército Popular de Liberación -EPL era su brazo armado desde que se fundó en 1965. En los comienzos su tarea principal fue fortalecer su actividad en la zona interna- Alto Sinú y Alto San Jorge y reforzar el trabajo en las zonas de periferia y de Ausencia estatal de Antioquia-Urabá y Bajo Cauca- y posteriormente convertiste en un bastión político de una guerrilla con presencia nacional. (Agudelo, Echavarría, Galeano, Garcés, Gómez, Jiménez, y Osorio, 2015, p.17)

En relación con lo anterior, el principal objetivo del partido y del EPL era realizar trabajo social e ir vinculando a las masas en el proceso revolucionario.

✓ Invasiones de tierra (zonas rurales y urbanas)

Durante los años ochenta, el PC-ML crea el Comité Regional Recuperadores de Tierras, fundado por Miguel Darío Osorio. Como su nombre lo indica, este comité se formó con el fin de recuperar las tierras que fueron arrebatadas al campesinado por los empresarios para el monocultivo del banano durante la década de los sesenta. Las tierras de la zona rural fueron puestas a disposición de los campesinos para que se incorporaran a la economía regional por medio del cultivo del plátano y tuvieran su sustento, y las de las zonas urbanas a los trabajadores bananeros para que

tuvieran un lugar en donde vivir dignamente con sus familias (Agudelo, Echavarría, Galeano, Garcés, Gómez, Jiménez y Osorio, 2015).

A continuación, se mostrarán algunas de estas recuperaciones de tierras ya fundadas como barrios y veredas desde 1971 hasta 1999.

Tabla 1

Barrios y veredas fundadas entre 1971-1982

NRO.	NOMBRE DE LA RECUPERACIÓN	MUNICIPIO	AÑO DE LOS HECHOS	USOS DEL SUELO	NUMERO DE HECTAREAS	LÍDER
1	La Tachuela	Turbo	1971	plátano y vivienda	70	FERNANDO RENDON
2	Gustavo Mejía	Turbo	1974	plátano y vivienda	120	ISMAEL FLOREZ
3	Puerto Cesar	Turbo	1979	plátano y vivienda	1000	CESAR PAVA
4	San Pablo de Tulapa	Turbo	1980	agricultura y vivienda	60	ELIECER BUELVAS
5	La Pola	Turbo	1981	plátano y vivienda	110	ALVARO PEÑATE
6	Las Margaritas	Turbo	1981	plátano y vivienda	100	LACIDES BASQUEZ
7	Las Lajas	Turbo	1982	plátano y vivienda	100	ANGEL UMANES
8	Punta de Piedra	Turbo	1982	plátano y vivienda	120	SOBEIDA PALACIO

Fuente. Agudelo, M., Echavarría, M., Galeano, M., Garcés, M., Gómez, E., Jiménez, V., y Osorio, M. (2015).

Tabla. 2

Barrios y veredas fundadas entre 1982- 1984

APROXIMACIÓN SOCIOLÓGICA SOBRE ALGUNAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS GENERADAS A PARTIR DEL VÍNCULO ENTRE EL EPL Y SINTAGRO DURANTE 1980-1992 EN LA REGIÓN DE URABÁ.

NRO.	NOMBRE DE LA RECUPERACIÓN	MUNICIPIO	AÑO DE LOS HECHOS	USOS DEL SUELO	NUMERO DE HECTAREAS	LÍDER
9	La florida	Turbo	1982	plátano y vivienda	1000	HECTOR CAVADIA
10	El Totumo	Necocí	1982	vivienda urbana	60	EL CURA DE NECO (asesinado)
11	29 de Noviembre	Turbo	1982	vivienda urbana	20	DELFINO CORDOBA
12	Zapata	Turbo	1982	agricultura y vivienda	800	MARCIAL BELTRAN
13	Pedro león	Turbo	1983	plátano y vivienda	150	EDUARDO
14	El Esfuerzo	Turbo	1984	plátano y vivienda	100	SANTIAGO SANCHEZ
15	Puerto Tulápa	Turbo	1984	agricultura y vivienda	150	LUIS PAJARO
16	24 de Diciembre	Turbo	1984	vivienda urbana	3	SINTAGRO
17	La Reforma	Turbo	1984	plátano y vivienda	60	ARBOLEDA
18	California	Turbo	1984	plátano y vivienda	114	ARISTOBULO CABRALES
19	Honduras	Turbo	1984	plátano y vivienda	125	JUAN PETRO
20	La Piña	Turbo	1984	plátano y vivienda	121	FELIX BATISTA
21	Guadual	Turbo	1984	agricultura y vivienda	80	BENITO RUIZ
22	La Teca	Turbo	1984	plátano y vivienda	200	ANDRES PINTO

Fuente. Agudelo, M., Echavarría, M., Galeano, M., Garcés, M., Gómez, E., Jiménez, V., y Osorio, M. (2015).

Tabla. 3

Barrios y veredas fundadas entre 1984-1987

NRO.	NOMBRE DE LA RECUPERACIÓN	MUNICIPIO	AÑO DE LOS HECHOS	USOS DEL SUELO	NUMERO DE HECTAREAS	LÍDER
23	Puerto Boy	Turbo	1984	plátano y vivienda	200	HUMBERTO CHICA
24	Monte Verde	Turbo	1984	plátano y vivienda	60	SERGIO PORTILLO
25	La Tachueilita	Turbo	1984	plátano y vivienda	60	BENITO RUIZ
26	Calle Larga	Turbo	1985	plátano y vivienda	350	MARCELINO MONTES
27	Churidó Pueblo	Apartadó	1985	plátano y vivienda	80	PEDRO GERMAN
28	Los Coquito	Turbo	1985	plátano y vivienda	500	GUILLERMO DURANGO
29	Rio Grande	Turbo	1985	vivienda urbana	2	RODRIGUEZ
30	La mesita	Arboletes	1985	agricultura y vivienda	150	DOMINGO MADERA
31	Nueva Colombia	Turbo	1985	agricultura y vivienda	200	DELIO GAVIRIA
32	Antioquia Grande	Turbo	1985	plátano y vivienda	150	ABEL MENDES
33	Las Trecientas	Carepa	1986	plátano y vivienda	80	
34	Las Quinientas	Carepa	1986	plátano y vivienda	100	
35	San Pablo Apartado	Apartadó	1986	plátano y vivienda	60	SIGIFREDO ARBELAEZ
36	Rio Mar	Turbo	1987	plátano y vivienda	250	MIGUEL BANQUET

Fuente. Agudelo, M., Echavarría, M., Galeano, M., Garcés, M., Gómez, E., Jiménez, V., y Osorio, M. (2015).

Tabla. 4

Veredas y barrios fundados entre 1987-1989

NRO.	NOMBRE DE LA RECUPERACIÓN	MUNICIPIO	AÑO DE LOS HECHOS	USOS DEL SUELO	NUMERO DE HECTAREAS	LÍDER
37	Necoclí	Necoclí	1987	vivienda urbana	2	
38	La Arenera	Turbo	1988	plátano y vivienda	200	JULIO BELLO
39	Coidesa	Turbo	1988	plátano y vivienda	2000	GILDARDO CORREA
40	Las Garzas	Turbo	1988	plátano y vivienda	150	JUAN FIGUEROA
41	Las Brisas	Turbo	1988	vivienda urbana	1	
42	Llarumito	Turbo	1988	plátano y vivienda	60	
43	Punto Rojo	Apartadó	1988	plátano y vivienda	60	SEBASTIAN MOSQUERA
44	Los Guaros	Apartadó	1988	plátano y vivienda	60	ORLI
45	Zarabanda	Carepa	1988	plátano y vivienda	70	ARCADIO TRUJILLO
46	Naranjales	Apartadó	1988	vivienda urbana	1	ALONSO BERGARA
47	Vijagual	Apartadó	1988	vivienda urbana	1	ALONSO VERGARA
48	Los Mangos	Turbo	1988	agricultura y vivienda	50	SEBASTIAN MOSQUERA
49	Cabaña Pérez	Carepa	1989	plátano y vivienda	120	CIRO ABADIA
50	El Bosque	Chigorodó	1989	vivienda urbana	3	MIGUEL TORDECILLA

Fuente. Agudelo, M., Echavarría, M., Galeano, M., Garcés, M., Gómez, E., Jiménez, V., y Osorio, M. (2015).

Tabla. 5

Veredas y barrios fundados entre 1989-1999

NRO.	NOMBRE DE LA RECUPERACIÓN	MUNICIPIO	AÑO DE LOS HECHOS	USOS DEL SUELO	NUMERO DE HECTAREAS	LÍDER
51	La Paz	Apartadó	1989	vivienda urbana	1	JAIRO
52	Barrio Obrero (la Chinita)	Apartadó	1990	vivienda urbana	104	JON GARCIA
53	La Libertad	Apartadó	1991	vivienda urbana	1	PEDRO GERMAN
54	Julia Orosco	Turbo	1992	vivienda urbana	80	ALVARO CORDOBA
55	Pan Gordito	Apartadó	1994	plátano y vivienda	90	FEDERMAN MIENTES
56	Los guerreros	Turbo	1998	plátano y vivienda	80	ORLANDO GÓMEZ
57	20 de enero	Apartadó	1999	vivienda urbana	5	GABRIEL SÁNCHEZ
	TOTAL				10044	

Fuente. Agudelo, M., Echavarría, M., Galeano, M., Garcés, M., Gómez, E., Jiménez, V., y Osorio, M. (2015).

✓ Apertura democrática a organizaciones de izquierda

La llegada de Belisario Betancur a la presidencia de la República (1982-1986) marcó desde el principio una diferencia con respecto al gobierno de Julio Cesar Turbay (1978-1982) en cuanto a las relaciones con los grupos insurgentes. Su gobierno estuvo desde el comienzo volcado hacia la búsqueda de la paz, voluntad que se materializó en el constante intento por entablar comunicaciones y diálogos con las guerrillas, a las que se les reconoció su carácter político (Verdad Abierta, 2012, p.1)

Lo anterior permitió que los partidos políticos con orientación de izquierda accedieran a los puestos burocráticos de la región por medio del voto popular. Como afirman los entrevistado 1, 2 y 3 (2023) hubo alcaldes, concejales, asambleítas y senadores en la región que pertenecieron a organizaciones de izquierda.

✓ Unificación de los tres sindicatos en Sintrainagro

Sintrainagro nació de una fusión de tres sindicatos en 1989 y retuvo el nombre del único de ellos que estaba registrado legalmente y era reconocido por el Estado. Durante la convención de trabajadores bananeros de Colombia para celebrar el día internacional del trabajador, el presidente nacional de sindicatos expresó la importancia de unificarse para enfrentar las problemáticas generadas por la industria. Un evento de esa magnitud en ese momento era un logro, ya que años atrás la violencia de las guerrillas, paramilitares y el Estado había dejado altas cifras de violencia contra trabajadores bananeros.

Es bajo este contexto que se da la conformación y unificación de los sindicatos de la zona en Sintainagro, convirtiéndose hoy en el sindicato más grande de Latinoamérica con 22.000 afiliados cubiertos por un único convenio colectivo firmado con Augura, la Asociación de Productores Bananeros de Colombia, y otros 13.000 afiliados de los sectores azucarero, de flores y de palma de aceite (Schouwenbery, 2018).

En 1987 se pasa de la negociación individual a la negociación unificada de los pliegos, este hecho contribuye a fortalecer lazos de unidad y a la construcción del proceso de unidad en Sintainagro. Igualmente, en 1987 se logra establecer y normalizar la jornada laboral de 8 horas en el sector bananero en la región de Urabá. (Página oficial de Sintrainagro, S.f)

✓ **Desmovilización del EPL y conformación del movimiento político Esperanza, Paz**

Finalizando la década de los 80 e iniciando la década de los 90, se fueron formando espacios democráticos donde se crearon partidos y organizaciones políticas como la UP y la UDR que crecieron con el apoyo de quienes se sentían identificados con sus ideologías. Paralelo a esto, se venían tejiendo lazos para llegar al diálogo y a la desmovilización de la lucha armada del EPL, convocando así a un congreso en el corregimiento de Pueblo Nuevo, Necoclí; una pequeña parte de esta guerrilla no estuvo de acuerdo con la negociación y formó otros grupos de orden ilegal. En este evento se dio la desmovilización del EPL como insurgencia armada y se dio la conformación de Esperanza, Paz y Libertad como movimiento político, dejando las armas formalmente el 1 de marzo del 1991 (Galeano, 2020). Como describe el entrevistado 3, hubo un momento que se empezaron a generar discusiones al interior de la organización, como por ejemplo ¿si en el centro

estaba la lucha armada o la lucha política?, ¿si el escenario principal era el campo o la ciudad? Pero había quienes decían que la clase capitalista había que acabarla, otros temían salir de la clandestinidad tras la persecución que se había emprendido y otros afirmaban que a estas cuestiones había que ponerle el pecho, es decir

“sí se quería cambiar al país debía ser con la gente no con cuatro o cinco personas por allá con un fusil gritando consignas cada seis meses, no hay que salir a la comunidad y dar a conocer nuestras ideas al igual que organizar y obtener el respaldo de la comunidad, para esto teníamos que cambiar de metodología es decir, dejar de atemorizar al empresario, de atacar la fuerza pública y dañar la infraestructura institucional, más bien sentarnos negociar y conciliar por que a finales de los 80s la organización empezó a recibir golpes duros igual que ha sus bases sociales entonces había que plantear otra salida a este conflicto para evitar más derramamiento de sangre pero no fue del todo como lo imaginamos porque se inició una campaña de aniquilamiento en contra de los que nos desmovilizamos” (Entrevistado 3, 2023).

Por otro lado, el entrevistado 1 (2023) manifiesta que las directrices de Esperanza, Paz y Libertad fueron las mismas que tenía el PC-ML, y se inició el proceso de la reincorporación a la vida civil mediante proyectos prestados por el gobierno como albañilería, servicios a entidades gubernamentales por ejemplo por medio del SENA y por la fundación Progresar, encargada de gestionar el dinero que se invertiría en los proyectos individuales de los excombatientes.

A partir de la información recolectada mediante las vivencias de los entrevistados y de las fuentes secundarias, se identificaron las consecuencias políticas resultado de la relación entre el

EPL y Sintagro durante el periodo de 1980-1992 en la región de Urabá, mencionadas anteriormente.

En este sentido, no podemos reducir a términos de violencia y conflicto la incidencia de las organizaciones de izquierda en la región, ya que estas ayudaron a modificar de cierta manera las relaciones sociales existentes en la zona, es decir, a partir del trabajo social y político que empezaron a realizar estas organizaciones con la población, en especial con el trabajador bananero y el campesinado, fueron mejorando las condiciones a nivel general. Lo anterior se reflejó en condiciones laborales dignas, reconocimiento y cumplimiento del código sustantivo del trabajo, subsidios para viviendas, acceso a la educación y salud para ellos y sus familias, participación política, trabajo y sustento para el campesino. Aun cuando no se logró satisfacer a plenitud todas las necesidades demandadas por la región y sus habitantes, podemos decir que en comparación con décadas pasadas la región hoy día goza de cierta tranquilidad y batalla contra el estigma de la guerra con que antes era reconocida desde otros lugares.

7 Consideraciones finales

Respecto a los hallazgos de estas investigaciones, se puede decir que Urabá ha sido un laboratorio de conflictos por sus diversos recursos naturales y posición estratégica. No obstante, las verdaderas causas se encuentran en los intereses externos e internos que obedecieron a la lógica capitalista entorno a la agroindustria del banano y posteriormente a la disputa y control del territorio. En otras palabras, la configuración económica hacia el exterior que se dio en la región, las situaciones de uso y abuso de poder que se generaron al interior de la actividad económica, la organización de los trabajadores en sindicatos, el apoyo de las organizaciones armadas a los sindicatos debido a las respuestas represivas de los empresarios y a la ausencia estatal, la fuerza política, militar y social que toma la izquierda en la zona, la disputa del territorio entre las insurgencias armadas y la contrainsurgencia estrategia adoptada por la clase económica dominante de la región para retomar con su proyecto y erradicar a la izquierda de la zona, hicieron de Urabá, como diría Fabiola Calvo, un territorio lleno de contradicciones clasistas y en efecto un campo de batalla. Entonces a Urabá ya no sólo la bañarán ríos y mares, sino también la sangre de sus gentes y las balas de la guerra, que ha sido de alguna manera una forma de resistencia ante los opresores que llegaron con intenciones de subordinar y aprovecharse de la región y de sus pobladores indiscriminadamente.

Por otro lado, es menester resaltar el papel del EPL y del PC-ML entorno al trabajo social y político que emprendieron con los trabajadores bananeros, sindicato y campesinado en la zona, pues, más allá de mostrar su respaldo como actores clandestinos y armados, incidieron en la búsqueda y garantía de los derechos de estos y en el bienestar social de la región. Esta insurgencia

también fueron sectores marginados que no tuvieron más salida que emprender una lucha armada en búsqueda de la justicia social tras el carácter excluyente y represivo del Estado.

Aun cuando se perciben las mejoras de la clase proletaria en la región, obtenidas en décadas pasadas por la relación entre sindicato e insurgencia, no podemos hablar de una resolución completa de las problemáticas. Aún persisten algunas inconsistencias entorno a la agroindustria, tanto para el trabajador bananero como para el campesino, ya que estas prácticas siguen estando en función del capital; por ejemplo: la labor del bananero en la que antes se desconocía el código sustantivo del trabajo sigue siendo una de las actividades que requiere de mayor esfuerzo físico y mental para la retribución que reciben y en cuanto al pequeño productor platanero hoy día su economía depende de los nuevos y complejos estándares de calidad que las comercializadoras colombianas le exigen y cuyos costos deben de asumir. Así mismo, la persecución y exterminio de las personas que lideraron estos procesos como lo fue el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad y los militantes sindicalistas en años pasados.

8 Referencias

Agudelo, M., Echavarría, M., Galeano, M., Garcés, M., Gómez, E., Jiménez, V., y Osorio, M.

(2015). *Memorias clandestinas para reconstruir nuestra historia. Movimiento político Esperanza, Paz y Libertad. Colombia.* Museo Casa de la Memoria.

Anónimo. (2021). La serranía del Abibe y el Nudo de paramillo: la república independiente de las

AGC. *Análisis Urbano S. A. S* Recuperado de: <https:// analisisurbano.org/la-serrania-del-abibe-y-el-nudo-del-paramillo-la-republica-independiente-de-las-agc/159690/>

Aramburo, C. (2003). *Región y orden: el lugar de la política en los órdenes regionales de Urabá.*

Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/iepu-udea/20121205031720/clara_aramburo.pdf

Aramburo, C. (2009). *La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá*

1960-2004. Recuperado de:

<https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/121/122>

Beltrán, M y Obando, L. (2006). Colombia: ¿terrorismo o insurgencia armada? *Fermentum. Revista*

Venezolana de Sociología y Antropología, 16 (46), pp. 327-354 Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504604>

Botero, F. (1988). *La evolución de la economía bananera en la década de los ochenta: la experiencia colombiana. Cambio y continuidad en la economía bananera*, pp. 49-76. San

José: FLACSO/ CEDAL/FES. Recuperado de:

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58712.pdf>

Botero, L. (2021). Colombia y su proceso de neoliberalismo democrático autoritario. *Textos y contextos*. núm. 23. Recuperado de:

<http://portal.amelica.org/ameli/journal/588/5882574006/html/>

Camacho, A y Pérez, S. (2014). *Elementos para construcción de la visión Urabá, biodiversidad y servicios ecosistémicos como base para el desarrollo, la sostenibilidad y el bienestar* (pp. 22). *Informe final de consultoría CPS 164_303PS*. Instituto para el desarrollo de Antioquia, Idea e instituto de investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, D.C. Colombia. Recuperado de:

<http://repository.humboldt.org.co/bitstream/handle/20.500.11761/31202/C13-0303.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia (2019). *Perfiles socioeconómicos de las subregiones de Antioquia: Perfil socioeconómico Urabá*. Tragaluz editores S.A.S. ISBN 978-958-56964-5-7

Castaño, E. (2022). El poder punitivo como antesala del exterminio contra el movimiento sindical en Colombia, 1948-1986. *Revista Paginas*, 14(36), 1-24 Recuperado de:

<https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/684/832>

Castellanos, D. Castillo, J. y Carvajal, J. (2020). Violencia contra la organización sindical en San Alberto, Cesar (1960-2004). *Revista eleuthera*, 23(1), 318-337. Recuperado de:

<http://www.scielo.org.co/pdf/eleut/v23n1/2011-4532-eleut-23-01-318.pdf>

Celis, J. (2004). Dos experiencias colombianas de sindicalismo cruzadas por el territorio. *Sindicatos y territorios: dimensiones territoriales de la acción sindical*. Aproximación

Teórica y descripción de experiencias colombianas, pp. 108-189. Medellín: *Escuela Nacional Sindical*. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20121204015725/cap2.pdf>

Colectivo Esperanza, Paz y Libertad. (2020). Darío. Galeano, M. *Memorias de esperanza: relatos de Esperanza, Paz y Libertad* (pp. 55-66). Bogotá, Colombia. Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <https://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/319>

Colectivo Esperanza, Paz y Libertad. (2020). María. Echavarría, M. *Memorias de esperanza: relatos de Esperanza, Paz y Libertad* (pp. 75-86). Bogotá, Colombia. Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <https://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/319>

Colectivo Esperanza, Paz y Libertad. (2020). Mario. Agudelo, M. *Memorias de esperanza: relatos de Esperanza, Paz y Libertad* (pp. 17-39). Bogotá, Colombia. Centro Nacional de Memoria Histórica. Recuperado de: <https://accioneseiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/319>

Comisión Andina de Juristas seccional colombiana. (1994). *Informes regionales de derechos humanos Urabá*. Recuperado de: https://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/uraba.pdf

Cornejo, M. Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psykhe*. 17 (1), 29-39. Recuperado de: <https://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v17n1/art04.pdf>

Dinamarca, R. (2012). Una aproximación a la guerrilla urbana: el movimiento de liberación nacional tupamaros (MLN-T). *Revista Divergencia*. N°2, 39-62. Recuperado de: https://www.revistadivergencia.cl/wp-content/uploads/2018/11/02_una_aproximacion_a_la_guerrilla_urbana.pdf

Dombois, R. y Quintero Campos, L. J. (2019). En el laberinto de la violencia: los sindicatos en la guerra civil colombiana. *Sociología del Trabajo*. N.º 94, 3-27. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/STRA/article/view/63310/4564456549294>

Engels, F. (2019). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/situacion.pdf>

Chomsky, A. (2022). Globalización, trabajo y violencia en la zona bananera de Colombia. *Revista controversia*, N° 219, 283-331. Recuperado de: <https://www.revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/1274/1025>

Galeano, E. (2004). *Diseño de proyecto en la investigación cualitativa*. Fondo editorial universidad EAFIT. Recuperado de <http://www.ditso.cunoc.edu.gt/articulos/800039fbf3dbd9bc0b4c0a985bf6b4795613da05.pdf>

García, C.I. (1997). Urabá: políticas de paz y dinámicas de guerra. *Estudios Políticos*. N°10, 138-149 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263529>

Hernández, F. (2004). *El sindicato en Colombia: implicaciones sociales y políticas*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de: <https://simatol.org/wp-content/uploads/2018/02/TESIS29.pdf>

- Jaramillo, A. (2007). La experiencia del desplazamiento forzado en Urabá y el oriente antioqueño 1998-2016. *Controversia*, N° 189, 147-171. Recuperado de: <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100920034409/art6Controversia189.pdf>
- Lenin, V. (1973). *Obras, tomo IX (1918-1919)*. Editor Progreso, Moscú. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas09-12.pdf>
- Lombana, M. (2012). La configuración espacial de Urabá en cinco décadas. *Ciencia Política*. N°13, 40-79. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/41511/43124>
- Luxemburgo, R. (2013). *Huelga de masas, partidos y sindicatos en Obras Escogidas*. Partido del Trabajo México, pp.353. Recuperado de: <https://partidodeltrabajo.org.mx/2017/wp-content/uploads/2017/06/rosa1.pdf>
- Martí i Puig, S y Martín. A (2020). Repensar la insurgencia: movimientos sociales y vanguardias revolucionarias en América Central. *Perfiles latinoamericanos*, 28(56), 51-74. Recuperado de: <https://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v28n56/0188-7653-perlat-28-56-51.pdf>
- Martín, A. (1995). *Fundamentaron teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. Ediciones Universidad de Salamanca 41-60. Recuperado de: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/69201/Fundamentacion_teorica_y_uso_de_las_hist.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=La%20historia%20de%20vida%20es,destacados%20de%20su%20propia%20vida.

Martínez Godínez V. (2013). *Métodos, técnicas e instrumentos de investigación*. Recuperado de:

<https://www.studocu.com/es-mx/document/universidad-tecnologica-del-centro-de-mexico-sc/taller-de-investigacion/metodos-tecnicas-e-instrumentos-de-inves/34073827>

Miranda, U y Acosta, Z. (2008). *Fuentes de información para la recolección de información cuantitativa y cualitativa*. Recuperado de:

<https://docs.bvsalud.org/biblioref/2018/06/885032/texto-no-2-fuentes-de-informacion.pdf>

Molano, A. (S.f). Fragmento de la historia del conflicto armado (1920-2010). *Espacio Crítico*.

Recuperado de: <https://biblioteca.corteidh.or.cr/tablas/r33246.pdf>

Moody, K. (1997). *Trabajadores en un mundo esbelto: sindicatos en la economía internacional*.

Recuperado de: <https://libcom.org/files/kim-moody-workers-in-a-lean-world-unions-in-the-international-economy.pdf>

Morris, M. (2017). La cuestión de la tierra: el despojo y la posesión en el trabajo etnográfico.

Revista Colombiana de Antropología. 53 (1), 27-57. Recuperado de:

<https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/2/2>

Página oficial de Sintrainagro. (S.f). *Historia*. Recuperado:

https://www.sintrainagro.org/?page_id=3121

Parra, L. (2012). *Entre la reivindicación y la concertación. Historia de la violencia contra sindicalistas bananeros en Urabá*. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Recuperado de:

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/14306/ParraRojasLeonardo2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Peco, M y Peral, L. (2006). *El conflicto de Colombia*. Recuperado de: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17382/06_conflictos_colombia_2006.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Pereira, A. (2012). Violencia en el mundo sindical un análisis cualitativo sobre una práctica persistente en Colombia, 1986-2011. *Revista Controversia*. N°198, 15-55. Recuperado de: <https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/32/28>

Polo, S. y Revollo, O. (2005). *Análisis histórico administrativo de la United Fruit en la zona bananera del Magdalena 1899-1966*. Universidad del Magdalena, Santa Marta. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/270126539.pdf>

Pozzi, P. (2015). La guerrilla argentina y las masas: el ERP y su inserción. *Revista Tempo e Argumento*. 7(16), 108-128. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/3381/338144734006.pdf>

Ramírez, M. y Henao R. (1988). *Economía bananera y movimiento sindical en Colombia. Cambio y continuidad en la economía bananera*, pp- 77-97. San José: FLACSO/ CEDAL/FES. Recuperado de: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58712.pdf>

Rodríguez, D, P. y Cepeda, E. (2011). Concentración de la tierra en Colombia. *Comunicaciones En Estadística*, 4(1), 29-42. Recuperado de: <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/estadistica/article/view/17/17>

Schouwenbery, B. (2018). Una visión exterior sobre el sindicato bananero Sintrainagro, una historia de éxito de Colombia. *Revista Latinoamericana*. Recuperado: <https://www.rel-uita.org/colombia/sintrainagro-una-historia-exito-colombia/#mobile-site-navigation>

Taylor, S. y Bogdán, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, España, editorial Paidós Ibérica S.A. Recuperado de: <https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/Introduccion-a-Los-Metodos-Cualitativos-de-Investigacion-Taylor-S-J-Bogdan-R.pdf>

Universidad de Jaen. (S.f). *Diseño documental*. Recuperado de: http://www.ujaen.es/investigat/tics_tfg/dise_documental.html

Urrego, M (2013). El movimiento sindical, el periodo de la violencia y la formación de una nueva izquierda en Colombia 1959-1971, *Diálogos De Saberes*, (38), 135–145. Recuperado de: <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/1831>

Verdad Abierta (2012). *Acuerdos del cese al fuego entre 1984 y 1986 con las FARC, el M-19, el EPL y la ADO*. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/acuerdos-del-cese-al-fuego-entre-1984-y-1986-con-las-farc-el-m-19-el-epl-y-la-ado/>

Valencia, A. (2018). El infierno de cruzar el Tapón de Darién, la región más intransitable y peligrosa de América Latina (que corta en dos rutas la Panamericana). *BBC NEWS MUNDO*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41405970>

9 Anexos



Consentimiento informado.

Por medio del presente documento se extiende una cordial invitación para participar en el desarrollo del proyecto investigativo: Aproximación sociológica sobre algunas consecuencias políticas generadas a partir del vínculo entre el EPL y Sintagro durante 1980-1992 en la región de Urabá. Con el cual se pretende optar al título de sociólogas en la Universidad de Antioquia a las estudiantes: Tatiana Yuliet Tapias Pérez y Silvia Andrea Vargas Calle.

Cabe resaltar, que el proyecto de investigación cuenta con los siguientes objetivos:

Objetivo general.

Conocer algunos de los impactos políticos generados por la relación entre el EPL y Sintagro, durante el periodo de 1980-1992 en la subregión de Urabá.

Objetivos específicos.

- Identificar la incidencia de grupos insurgentes armados al interior de las movilizaciones sindicales, a partir de las vivencias de actores involucrados en el problema.
- Analizar las consecuencias políticas de la relación entre el EPL y Sintagro durante el periodo de 1980-1992 en la subregión de Urabá.

Con base en lo anterior, se propone generar espacios de 50 minutos para realizar las respectivas entrevistas con los participantes, solicitando de ante mano el debido permiso para el uso de grabadoras. La información suministrada será utilizada únicamente con fines académicos y contará con un carácter confidencial. El participante tendrá el derecho de solicitar los resultados del estudio cuando este se dé por concluido. La participación en este proyecto es completamente voluntaria, si en algún momento se negase a participar o decidiera no continuar, esto no generaría ningún tipo de inconveniente.

Aludiendo a la comprensión de lo anterior, hago constancia del uso de mis vivencias de forma confidencial para la presente investigación.

Nombre del participante Firma del participante Fecha